

Artículos seleccionados

La construcción colectiva del conocimiento. Un imperativo ético frente al individualismo.

**Florencia Brizuela^a, Melisa Campana^b, José Giavedoni^c,
Luciana Ginga^d, Pablo Manfredi^e, Mariana Servio^f**

Fecha de recepción: 23 de noviembre de 2016
Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2017
Correspondencia a: Melisa Campana
Correo electrónico: melisacampana@gmail.com

a. UNR / Becaria Doctoral Conicet. b. UNR / Investigadora Asistente Conicet. c. UNR / Investigador Asistente Conicet. d. UNR / Becaria Doctoral Conicet. e. UNR / Estudiante de la Lic. en Ciencia Política. f. UNR / Becaria Doctoral Conicet.

Resumen:

Reconociendo el carácter furibundo del surgimiento de las ciencias sociales, en este escrito nos proponemos la necesidad de problematizar la propia práctica de conocimiento y su implicancia en los diversos mecanismos de poder del que resultan-generan-reproducen. Más específicamente, realizamos un análisis, en clave de ejercicio arqueológico y genealógico, sobre nuestro trabajo colectivo y sobre nosotros/as mismos/as en tanto sujetos de la academia, a partir de la lectura que hemos hecho de la obra foucaultiana desde el año 2008 e ininterrumpidamente hasta la actualidad. Retomamos el modo en que nos ha interpelado, nutrido y modificado dicha

lectura, así como también caracterizamos el escenario intelectual y político en el que se gesta nuestra inquietud, aquellas preocupaciones que nos han impulsado a conformarnos en colectivo político y, atento a ello, a la imperiosa necesidad de revisar el instrumental que la obra foucaultiana brinda.

Reconociendo que, en líneas generales, los sistemas académicos y los recorridos que se proponen para sus estudiantes, para los/as becarios/as de diversas instituciones y para sus trabajadores/as son prioritariamente de carácter individual, reafirmamos la importancia de construir colectivos de trabajo al interior del ámbito académico, como un gesto de resistencia a lógicas de neoliberalización que permean el campo.

Palabras clave: Conocimiento científico - Construcción de colectivos - Obra foucaultiana.

Summary

Recognizing the furious character of the emergence of the social sciences, in this paper we propose the need to problematize the practice of knowledge itself and its implication in the various mechanisms of power that result-generate-reproduce. More specifically, we perform an analysis, in the key of archaeological and genealogical exercise, on our collective work and on ourselves as subjects of the academy, based on the reading we have done of the Foucaultian work since 2008. And uninterrupted until today. We return to the way in which this reading has been questioned, nurtured and modified, as well as characterize the intellectual and political scenario in which our concern is generated, those preoccupations that have impelled us to conform ourselves in political group and, The imperative need to review the tooling that Foucault's work provides. Recognizing that, in general terms, the academic systems and the courses proposed for their students, for the scholarship holders of various institutions and for their workers are primarily of an individual nature, we reaffirm the importance of constructing working groups Within the academic sphere, as a gesture of resistance to neoliberalization logics that permeate the field.

Key words: Scientific knowledge- Construction of collectives- Foucaultian work.

Introducción

El lazo que une a Michel Foucault con la Teoría Política es extremadamente frágil. La compartimentalización disciplinaria, lo coloca como un pensador propio de la Filosofía o recuperado por la Teoría Social. Sin embargo, aún la Teoría Política no ha incursionado sobre las potencialidades que los trabajos de Foucault y, en particular, los desarrollados en la segunda mitad de los '70, poseen para dar cuenta de objetos y fenómenos propios de la politología. Escribir hoy acerca del poder (objeto privilegiado de la Ciencia Política), es referirse en algún momento y de manera ineludible a Foucault.

El acercamiento a los escritos de este autor, junto a cierto anquilosamiento conceptual, por un lado, y a la necesidad de problematizar procesos políticos y sociales actuales, por otro lado, provocaron la conformación

de un grupo de docentes, graduados/as y estudiantes, movilizado por inquietudes comunes en torno al fenómeno del poder, la dominación en la reproducción del orden social y las posibles resistencias. En el año 2008, nos constituimos como grupo de lectura bajo el nombre "Programa de Estudio Gubernamentalidad y Estado" (PEGUES) en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

En este trabajo, pretendemos realizar un análisis, en clave de ejercicio arqueológico y genealógico, sobre nuestro trabajo colectivo y sobre nosotros mismos en tanto sujetos de la academia, a partir de la lectura que hemos hecho de la obra foucaultiana: acerca del modo en que nos ha interpelado, nutrido y modificado. También pretendemos dar cuenta de las características del escenario intelectual y político en el que se gesta nuestra inquietud.

tud, de aquellas preocupaciones que nos han impulsado a conformarnos en colectivo político y, atento a ello, a la imperiosa necesidad de revisar el herramental que la obra foucaultiana brinda.

Para repensarnos en el devenir de esta multiplicidad de experiencias en la que nos constituimos en sujetos-otros, tomaremos tres grandes ejes de análisis. En primer lugar, realizaremos un recorrido acerca de la constitución de nosotros como sujetos de conocimiento en relación a la verdad (identificando nuestros campos de adversidad) y como sujetos que actuamos frente a otros en relación al poder (identificando la marginalidad de Foucault en nuestros campos disciplinares). Luego, nos interesa mencionar la emergencia del Programa de Estudios sobre Gubernamentalidad y Estado (PEGUES) dando cuenta de los vaivenes y el camino transitado desde 2008, de los lugares que ocupamos, de la experiencia de conformación de un colectivo. Por último, insistiremos en la necesidad de pensar a la obra foucaultiana como texto-dispositivo o libro-experiencia, como lo denomina el propio Foucault, en un ámbito como la academia, que reproduce conocimiento y -eventualmente- también crea conocimiento.

I.

La idea de un desarrollo constante y armónico del conocimiento ha reforzado históricamente la heteronomía en la práctica científica, impidiendo la crítica, la creatividad y el pensamiento autónomo. Sin embargo, también es posible la formulación de preguntas, las interrogaciones, la puesta en jaque de las posiciones acabadas y presentadas como verdades absolutas. ¿La producción de conocimiento es una práctica armónica y desinteresada? ¿Cuál es su margen de autonomía?

La “historia oficial” de la ciencia -aquella que representa la concepción hegemónica que impregna el imaginario social y que suele operar inadvertidamente- la concibe como una única forma de saber: legalista; sistemático; metódico; racional y empírico; objetivo; autocorregible y provisorio; y -secundariamente- socialmente útil.

Este punto de vista establece una equivalencia entre racionalidad, método y ciencia, a partir de la cual, se construye un claro criterio de demarcación entre aquello que “es ciencia” y aquello que “no es ciencia”. Esta perspectiva dirá que la ciencia consiste en la búsqueda desinteresada del conocimiento por el conocimiento mismo, siendo la utilidad un aspecto secundario, con lo cual, la

práctica de producción de conocimiento aparece des-historizada y armónica, como si su existencia, reconocimiento y evolución se debieran tan sólo a la coherencia y el progreso de su propio dinamismo interno.

A contrapelo de esa historia oficial, oponemos el gesto genealógico; éste encuentra en el origen del conocimiento el disparate y la discordia de las cosas, encuentra cepillando a contrapelo el orden apacible de las subordinaciones que ejerce el conocimiento científico, una especie de guerra primitiva y permanente, por ello se constituye como un saber parcial, un saber de lucha que disputa la hegemonía de la ciencia en tanto se asume como una forma de producción del conocimiento verdadero.

Decir que el campo científico es un lugar de luchas tiene, al menos, dos implicancias. Primero, cuestiona la imagen pacífica y armónica de la “comunidad científica” o “académica”; segundo, muestra que el funcionamiento del campo disciplinar produce y supone una forma específica de interés y, por lo tanto, las prácticas académicas no son “desinteresadas” ni neutrales.

La pregunta por nuestro presente en tanto sujetos académicos, en tanto sujetos de conocimiento en las disciplinas del Trabajo Social y de la Ciencia Política, nos lleva a interrogarnos por los regímenes de verdad que se despliegan en estos campos. Cuando decimos régimen de verdad nos referimos a “los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero” (Foucault; 1988:60).

Si aplicamos esta clave de lectura al campo de la Ciencia Política contemporánea, encontramos un “núcleo duro” de preguntas que la atraviesan y delimitan los objetos en torno al cual se define su campo “específico”. Entre esos objetos de estudio predominan pares conceptuales como Estado/sociedad civil, libertad/poder, democracia/autoritarismo, y áreas temáticas como calidad democrática, política comparada, sistema de partidos y sistema electoral. Estos pares conceptuales demuestran la búsqueda permanente de una identidad, establece fronteras, límites de inclusión/exclusión, “qué es” y “qué no es” ciencia política. Pareciera que hay un ejercicio de soberanía en el establecimiento de las reglas del orden del discurso en el campo de la ciencia política.

En el caso de la "Licenciatura en Ciencia Política" de la UNR, la singularidad de su nombre anuncia bastante; se erige aquí *una* ciencia política y no abanico de múltiples posibilidades de constituir ciencias políticas; se constriñe además, la enunciación de "lo político" a un sólo campo del saber, el conocimiento científico, imposibilitando -de ese modo- la incorporación de otras formas de producción cognoscitiva, un punto de contra-referencia podemos encontrar si nos remitimos a la Licenciatura en Estudios Políticos de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

La pretensión de la existencia de *una* única Ciencia Política, puede observarse además en el perfil de las/los egresadas/os, reza el Plan de Estudios al respecto: "Tiene *capacidad* para utilizar los conocimientos científicos y técnicos en la resolución de problemas relativos a los procesos políticos, en su relación con las instituciones políticas nacionales e internacionales, el gobierno y el poder. Su *especificidad* profesional se define en relación a la puesta en práctica y aplicación de políticas públicas en diferentes servicios y jurisdicciones del Estado. Pero también su acción se define en función del *espíritu crítico y desmitificador* de los fenómenos sociales derivado de la naturaleza y el ejercicio del poder político" (<http://www.fcpolit.unr.edu.ar/wp-content/uploads/Plan-de-Estudio.pdf>). El perfil se propone, en primer lugar, generar capacidades (sujetos capaces de resolver problemas relativos a los procesos políticos, en su relación con las instituciones políticas nacionales e internacionales, el gobierno y el poder) y, en segundo lugar y en un orden más rezagado, crear un espíritu crítico y desmitificador. Lo que resulta llamativo es que el conocimiento "científico" nunca se coloca como objeto mismo de observación, es decir, nunca se problematiza los efectos de poder que se derivan de las prácticas científicas, ni las relaciones de dominación que estas movilizan más allá de sus "intenciones". La ausencia de dicha problematización no nos exime de constituirnos en engranajes de los diversos procesos de subjetivación. La Universidad como espacio de generación y reproducción de conocimiento, lejos está de constituirse en espacio de emergencia de pensamiento crítico, de procesos de des-subjetivación; sino que, por el contrario, funciona como un engranaje fundamental en la producción material de los sentidos, los conocimientos, el saber y, desde luego, los sujetos de la "comunidad académica".

De cara a este modo paradigmático de formación, como Programa de Estudios nos hemos propuesto investigar el fenómeno del poder en términos genealógicos reto-

mando las herramientas teórico-políticas elaboradas por Michel Foucault. No preguntar al Estado, la sociedad civil, la democracia, la universidad qué son, si funcionan o no como tales y si son de calidad, sino qué condiciones habilitaron su emergencia como problemáticas, en qué estrategias de gobierno se inscribieron, que efectos de poder se derivaron de las mismas.

En el marco del pensamiento de la ciencia política en nuestra Facultad, los textos foucaultianos no disputan conocimiento o verdad. Bajo la idea de que todo punto de vista aporta algo nuevo al conocimiento, aquellos textos son tolerados en esa posición subalterna y despolitizada, observándose una re-apropiación de fragmentos de la obra, materializada por las formas hegemónicas de producción del conocimiento, destinadas a privarle su potencialidad crítica.

En la discusión coyuntural actual, los análisis foucaultianos son minimizados, sus textos como referencia no alcanzan a detentar un estatuto de interlocución válida. Las posiciones hegemónicas de la institución, más fuertemente vinculadas a la Ciencia Política tradicional -con sus objetos de estudios, autores consagrados y metodología- entienden las actividades que se desarrollan en el marco del colectivo que conformamos, así como a los análisis foucaultianos, con escaso grado de inocuidad.

Ahora bien, estos apuntes para la reflexión no deben llevarnos a suponer una práctica deliberada destinada a privar del potencial crítico mediante un accionar que se sustancializa en la escasa oferta bibliográfica foucaultiana, ello puede conducirnos a la búsqueda de relaciones de causalidad vinculadas a objetivos ocultos, solapados, en la formación profesional. Frente a esto y por el contrario, nos interpela la historia efectiva, los efectos concretos de las prácticas. No se trata de develar algo oculto, ni revelar una conspiración articulada, sino de hacer presentes los lazos que unen saber académico y neoliberalismo. Comprendiendo, en el marco general de prácticas neoliberales, que las mismas se articulan en un proyecto civilizatorio que traza al conjunto de los sujetos, inscribe y atraviesa las subjetividades de la población general, de la cual, quienes participamos del espacio académico no nos encontramos totalmente exentos ni inmunes.

En este sentido, nos preguntamos ¿en qué medida tal proyecto delinea y delimita los espacios curriculares, en especial el de la Ciencia Política? ¿En qué medida la ciencia se constituye en un dispositivo de saber poder?

¿Condiciona ello la circulación de determinadas obras y facilita y promueve la multiplicación de otras? ¿De qué modo ese movimiento puede ser leído como circulación de documentos, documentos como monumentos, tal como lo entendería Foucault?

II.

Conformados como equipo de trabajo en 2008, la propuesta del Programa de Estudios Gubernamentalidad y Estado (PEGUES) se ha sostenido sobre dos grandes directrices: en primer lugar, formar un grupo que contenga, que anime la discusión, que enriquezca y, en segundo lugar, que no expulse, que no ahuyente, que no paralice con pretensiones de discursos de verdad.

Uno de los objetivos centrales de esta propuesta consistió en abordar y discutir temas que no han sido lo suficientemente tomados en consideración por el pensamiento político. Temáticas y abordajes que, pese a resultar de vital importancia para pensar los fenómenos de construcción del orden social, el ejercicio del poder y las formas de dominación, han resultado mayormente ajenos a la reflexión política.

En particular, nos interesa revisar los estudios sobre “gubernamentalidad” que inaugurara Michel Foucault en la segunda mitad de los ’70 y que fueron retomados mayormente por el mundo anglosajón en la década del ’90, también continuados en Francia e Italia. Este debate ha comenzado a instalarse en el ámbito académico de habla hispana, particularmente en algunas universidades argentinas, en primer lugar, debido a la reciente traducción al castellano de ciertas obras de Foucault y, en segundo término, debido a un afán de superación, complejización o puesta en tensión de los marcos conceptuales dominantes.

A tono con lo expuesto, los principales objetivos del PEGUES han sido: a) Constituir un grupo permanente de lectura, estudio y reflexión en torno a los problemas y perspectivas señaladas; b) Identificar temas comunes y constituir ejes de trabajo, con el afán de incorporar las lecturas y discusiones a un programa propio de producción de conocimiento; c) Establecer un programa de estudio e investigación permanente que tenga como eje programático los estudios de gubernamentalidad; d) Organizar y/o concurrir a prácticas de socialización del conocimiento, tales como congresos, debates con especialistas, intercambio con equipos de otras unidades académicas, etc.

Desde 2008, nuestra propuesta apunta a: poner en discusión las diferentes maneras en que los ordenamientos sociales (a partir de las prácticas institucionales y no institucionales, formales e informales, discursivas y no discursivas) construyen subjetividades; generar conocimiento crítico; e incentivar una permanente reflexión sobre las prácticas políticas y sobre nuestras propias prácticas de pensamiento.

Dicha propuesta nos ha animado a constituirnos como un colectivo de trabajo, debido a que, en líneas generales, los sistemas académicos y los recorridos que proponen para sus estudiantes, para los/as becarios/as de diversas instituciones y para sus trabajadores/as son prioritariamente de carácter individual (las becas para la realización de estudios de posgrado que otorga el Conicet, la mayoría de los trabajos finales que deben confeccionarse para la realización de los seminarios doctorales y de maestría, las tesis de grado y de los posgrados)

El carácter mayoritariamente solitario en el que, en reiteradas situaciones, nos encontramos ejerciendo diversas tareas que atañen al oficio, ya sea la misma práctica de lectura, o de análisis, también de búsqueda de información, de revisión de archivos, de escritura, entre otras, deviene una constante en el desarrollo de nuestros trabajos. De modo que, valoramos especialmente la conformación de un grupo de trabajo académico-político y de su sostenimiento en el tiempo, lo consideramos un modo de resistencia y de constitución de subjetividades comprometidas con el otro, lo vivimos como un grupo de pertenencia, hacemos base en él y nos proyectamos desde él. Interactuamos e intercambiamos experiencias, perspectivas de análisis, temáticas y problematizaciones, con otros grupos de diversos lugares del país, porque creemos firmemente en el amasijo colectivo de los para qué.

III.

Por último, reconociendo el carácter furibundo del surgimiento de las ciencias sociales, es insoslayable la necesidad de problematizar la propia práctica de conocimiento y su implicancia en los diversos mecanismos de poder del que resultan-generan-reproducen. En este sentido, sugerimos pensar la obra foucaultiana como texto-dispositivo o libro-experiencia.

En su libro *Historia de la locura en la época clásica*, Foucault señala que “...el libro constituyó para mí -y para aquellos que lo leyeron y lo utilizaron- una transformación

de la relación (marcada histórica y teóricamente, y además desde el punto de vista ético) que nosotros mismos tenemos con la locura, la institución de la psiquiatría, y la 'verdad' de ese discurso. Entonces, lo que obtenemos, es un libro que funciona como una experiencia, mucho más que una demostración de una verdad histórica" (Foucault, 2009:14).

La verdad es desplazada por la experiencia que el libro instala, es decir, menos el registro de la verdad y más el de la desubjetivación-resubjetivación como procesos que permiten poner en tensión las relaciones que nosotros/as teníamos con nuestros problemas sociales. En otras palabras, el libro, la obra, surte efectos menos al nivel de la "verdad" y más al nivel de la "experiencia", lo que abre las puertas a replantearse la relación con nosotros/as mismos/as y con los/as otros/as, pensar y actuar de otra manera a la que veníamos sosteniendo en nuestros lugares de trabajo, nuestra vida cotidiana, etc. Mientras que la verdad nos revela una realidad que no logramos observar, la experiencia nos desubjetiva, nos permite correr del lugar donde las relaciones de poder nos habían colocado en tanto sujetos que pensamos, decimos y hacemos.

Reflexiones finales

Reconociendo en el neoliberalismo y en la posmodernidad -como la lógica cultural del modo neoliberal de gobierno- el campo de adversidad al que nos enfrentamos,

proponemos como una tarea ineludible reflexionar sobre nuestro presente, sobre nosotros/as mismos/as en el espacio académico y sobre nuestras tareas de análisis. Coincidimos con Sacchi (2015) en la necesidad de adquirir como práctica permanente esta actitud, aprehenderla como un Norte, como una de las tareas imprescindibles que el pensamiento debe afrontar: no cesar jamás de pensar el propio presente.

Se trata de lo que Deleuze llamaba lo Actual foucaultiano: "Resulta que, para Foucault, lo que cuenta es la diferencia del presente y lo actual. Lo nuevo, lo interesante es lo actual. Lo actual no es lo que somos, sino más bien lo que devenimos, lo que estamos deviniendo, es decir el Otro, nuestro devenir-otro. El presente, por el contrario, es lo que somos y, por ello mismo, lo que estamos ya dejando de ser" (Deleuze, 1986: 113-114). A partir de este -nuestro desenvolvimiento, de este *devenir-otro-de-lo-que-somos*, es que cobra radical espesura el pensamiento colectivo concebido como una tarea incesante de problematización al interior de nuestras propias disciplinas.

En esta tarea de pensarnos colectivamente en el seno del trabajo cotidiano, nos preguntamos: ¿Cómo es posible que seamos estos que somos? Y, entonces, también ¿Cómo es posible que devengamos otros? En este proceso inacabado y, por lo mismo, enriquecedor, consideramos que "el cuidado de sí no ha podido evitar que muchos se unan para algo más que la mutua conveniencia" (Murillo, 2012: 16-17).

Bibliografía

- Deleuze, G. (1986). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1988). *Verdad y poder*. En M. Foucault, *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2009). *El yo minimalista y otros textos*. Buenos Aires: La Marca.
- Murillo, S. (2012). *Posmodernidad y neoliberalismo*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Sacchi, E. (2015). *La paradoja bio-tánato-política*. Recuperado de https://www.academia.edu/11229213/La_paradoja_bio-tanato-pol%C3%ADtica_y_los_mecanismos_de_seguridad_en_Michel_Foucault

Documentos

- Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales UNR (s/f): Plan de Estudio. Licenciatura en Ciencia Política Recuperado el 06 de 2015, de <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/wp-content/uploads/Plan-CP-99-Res-cd-1419-06-Reforma-2007.pdf>